

Cosas que te dije

A Gema, por su infinito amor

Por Rosa

Recuerdo una princesita de diminutos pies (¿Cenicienta?) pero de pasitos firmes. Con su vestidito blanco, peinado liso su cabello castaño. De ligeros movimientos y muy asertiva en su juego. Escasas palabras pero elocuentes miradas. Tan preciosa por dentro...iy por fuera!

Frágiles piernecitas morenas, doradas al final del verano por el mismo sol que hoy nos acompañó en el día de su despedida. Esta noche es especial, una noche clara y un cielo iluminado sobre el valle de Iguña por la luna llena... ¡Llena de orgullo por compartir el cielo desde hoy con ella! Podía haberse colocado en cualquier otro lugar del firmamento pero no, se colocó sobre la ermita de San Martín de Quevedo, a su lado. Y es justo en este lugar en el que siempre estaremos nosotros: al lado de Celia.

Y recuerdo, Gema, que bajo este sol y mirando a esta luna te dije...

- ¿Viste hasta dónde es capaz de subir la traviesa de Celia? Sal a la calle y mira al cielo y en él busca la estrella que más brilla. Pues esa es la suya. Y si alguno no la ve que te pregunte, ¡la reconocerías a años luz!

- Te dije que la luna estaba orgullosa.
- Te dije que os queríamos.
- Te dije que tu familia fue parte de la gran fortuna de Celia.
- Te dije que tu amor fue grande.
- Te dije que no podías haberlo hecho mejor.
- Te dije que en el vacío de tu corazón encontrarás, sin duda, un camino hacia la felicidad pues tienes la absoluta PAZ de quien ha hecho las cosas más que bien, de quien ha amado hasta el infinito... de quien regaló cada instante de su vida para el cuidado de su hija.
- ¿Te dije que te admiramos como madre?

Celia y tú habéis conocido el AMOR por el que vale la pena vivir, muchos mueren sin probarlo.

Cuando la conocimos descubrimos la increíble belleza del síndrome de Down, será por ello -y por más cosas- inevitable que crezca junto a Diego.

En nuestro corazón.

Rosa.



Celia

El atentado

Por María Rosa Navarro Gómez

Leyendo la prensa del día 1 de febrero, me estremezco al comprobar la crueldad de la guerra de Irak como todas las demás. Me conmueve y horroriza el atentado en Bagdad con cargas explosivas, y el haber utilizado para ello a dos mujeres con síndrome de Down. Me afecta especialmente, porque mi hijo mayor tiene este síndrome, y porque imagino que, como yo, todas las madres de estas personas alguna vez hemos pensado... nuestros hijos, dada su condición, no pueden realizar muchas actividades sin ayuda, pero así mismo tampoco van a cometer atrocidades que realizan otros; terrorismo, robos, asesinatos, accidentes de tráfico por imprudencias, consumo de drogas.

Nuestros hijos, parecía a mi ver, estaban exentos de todo ello por su naturaleza bondadosa; la vida con ellos es de mucho cariño (nos lo transmiten día a día).

Pero no habíamos pensado que otros “seres” en su terrible odio no iban a tener escrúpulos en utilizarlos para sus diabólicos fines, aprovechándose de su inocencia y aventuro pensar que enviarles a un mercado de animales con su mortífera carga no era solamente porque los integristas suníes deseen prohibir la venta de animales domésticos por razones religiosas; sino porque quizás, a estas chicas como a mi hijo y a tantos de ellos, les encantan los animales y era un buen cebo para ellas.

La foto de una de ellas después de la explosión es tremenda, pero atisbo en su rostro rodeado de palomas también muertas, una dulzura y una paz que nunca en cien vidas que tuvieran los asesinos que las enviaron la conocerán.

Como asimismo sólo las familias en las cuales uno de sus miembros tiene síndrome de Down sabemos que, por la entrega necesaria a ellos, hemos aprendido cosas que de otra manera ni siquiera hubiésemos imaginado, y además nos recompensan con su amor.